



Protejamos la capa de ozono



Miércoles 15 de septiembre de 2014 – Opinión – UNAP

Que el Sol, esa estrella refulgente que está a ocho minutos luz de distancia de nuestra maravillosa Tierra, nos da la vida, lo sabemos desde aquellos tiempos en que nuestros remotos ancestros empezaron a sentirse diferentes de las demás especies y mirar el firmamento con especial interés. Equipados con un exclusivo instrumental psicológico como especie diferente, dimos inicio a un proceso de indetenible creación cultural para poder adaptarnos a las diversas particularidades de la superficie que este planeta azul nos ofrece.

Avanzamos tanto sin tomar conciencia de dicho avance hasta que un día de nuestra larga historia creativa nos dimos cuenta que ese Sol, deslumbrante, fuente de vida, centro axial de nuestro periplo por el majestuoso universo, también es fuente de amenazas y peligros, provenientes de su propia constitución química, los mismos que habían sido ya tenidos en cuenta por nuestro planeta en su proceso de construcción como morada para todas las especies que hoy lo habitamos, obedeciendo a una ignota y sideral sabiduría que, seguramente, algún día entenderemos.

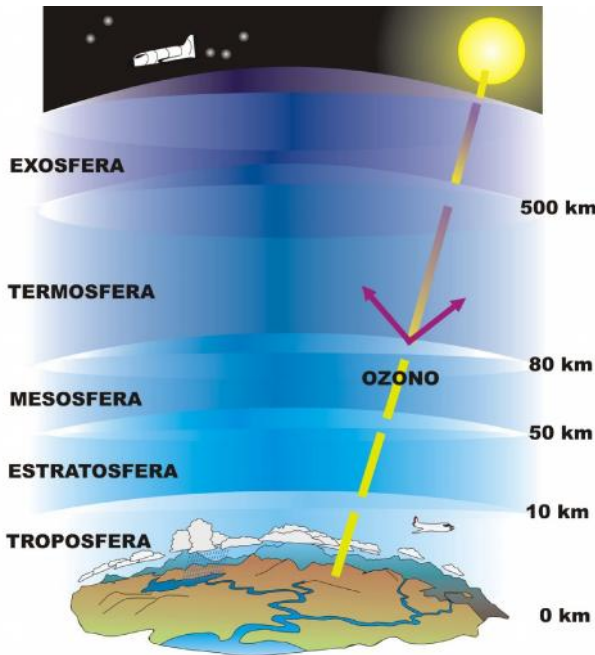


Avanzamos tanto sin tomar conciencia de dicho avance hasta que un día de nuestra larga historia creativa nos dimos cuenta que ese Sol, deslumbrante, fuente de vida, centro axial de nuestro periplo por el majestuoso universo, también es fuente de amenazas y peligros, provenientes de su propia constitución química, los mismos que habían sido ya tenidos en cuenta por nuestro planeta en su proceso de construcción como morada para todas las especies que hoy lo habitamos, obedeciendo a una ignota y sideral sabiduría que, seguramente, algún día entenderemos.

Es así que, también nos dimos cuenta que nuestro progreso lo estábamos logrando al costo de una ruptura de dicha protección. Que la especie humana venía, sin haberse dado cuenta, horadando los escudos protectores que nuestra morada celeste había construido para hacer propicia nuestra vida y la de todas las especies. Que estábamos labrando nuestra propia destrucción.

Era eso, precisamente, lo que veníamos haciendo con la CAPA o ESCUDO DE OZONO.

¿Y qué es la capa de OZONO?



Nuestra propia ciencia nos lo dice:

“Es una capa protectora de la atmósfera que permite preservar la vida sobre la Tierra y actúa como escudo para proteger la tierra de la radiación ultravioleta perjudicial proveniente del sol” ()*

Es decir, las diversas radiaciones generadas por la dinámica termonuclear de nuestra estrella central, entre las cuales se encuentran las radiaciones ultravioletas, tienen efectos nocivos para la vida toda de nuestro planeta. Cuanto más delgada se haga esta capa, mayores cantidades de radiaciones dejará pasar y, en consecuencia, los efectos nocivos se harán más frecuentemente presentes entre nosotros.

Dejemos, nuevamente, que nuestra ciencia continúe diciéndonos:

“La capa de ozono absorbe gran cantidad de la peligrosa radiación ultravioleta. Si llegara a nosotros más radiación, podría causar un incremento de cáncer de piel y cataratas. Pero el aumento de la radiación ultravioleta no nos afectaría solo a nosotros, sino también a toda la vida sobre la Tierra. Existiría peligro para las cosechas de plantas y árboles..., es decir, para los elementos que constituyen la red alimenticia y, por lo tanto, para la producción mundial de alimentos. En el mar, si el plancton marino formado por pequeñas plantas y animales que viven en la superficie del agua desapareciera, los peces más grandes morirían de hambre y la vida en el mar se extinguiría. Así se perdería una fuente primordial de recursos alimenticios para el hombre.”()*



Esta destrucción se expresa en la constante ampliación de los denominados “agujeros de ozono”, generados, nada más y nada menos que por nuestra propia actividad económico-productiva. “La

capa de ozono, se encuentra bajo la amenaza de elementos químicos que nosotros utilizamos.”()*
Nos sigue diciendo nuestra ciencia.

Es decir, seguirán ampliándose si seguimos utilizando dichos elementos.

Queda claro, entonces, que la solución está en nuestras manos. De nosotros depende que se pueda restituir este escudo protector de la vida en nuestra gran maloca.

¿La condición?



Educarnos, crear conciencia de estos peligros a los que nos estamos exponiendo si no cambiamos nuestros patrones económico-productivos.

En la escuela está el escenario privilegiado para instalar en las nuevas generaciones nuevos valores, nuevas actitudes, nuevos conocimientos acerca de lo que la ciencia viene descubriendo y que requerimos aplicar para asegurar nuestra supervivencia como especie.

Ojalá que en este **16 de septiembre**, “**Día Internacional para la Protección de la Capa de Ozono**”, las instituciones educativas dediquen un tiempo para el conocimiento y la reflexión sobre esta fecha y su trascendencia, para generar nuevos comportamientos de respeto a nuestra naturaleza y sus leyes.

(*) <http://www.pnuma.org>

